

Por la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

RECIBIERON
APROBACIÓN, PERO
NO LA PROMESA

por Antoni Mendoza i Miralles

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

correo-e: ecb.edicions@wanadoo.es

Maquetación: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

«Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la promesa» (Hebreos 11:39).

Las palabras “todos estos” concluyen los ejemplos de fe que Dios nos ha querido destacar, y nos lleva a la conclusión de estas consideraciones. Un buen grupo ha sido identificado con su nombre y ciertos hechos de su vida dignos de especial consideración. Otros, formando parte de un grupo de nombres. Y de un tercer grupo únicamente se nos ha dado un detalle de hechos. Pero el “todos estos” incluye a todos y cada uno de los referenciados directa o indirectamente.

Los ejemplos han sido numerosos, y han marcado una línea que comenzando en Abel ha avanzado inexorablemente a través del tiempo. Es una historia diferente de las historias que estamos acostumbrados a escuchar y a leer. No son fechas y acontecimientos, batallas y descubrimientos, nombres y dinastías, desarrollo de circunstancias sociales y económicas; son hechos que tienen trascendencia eterna y que han sido llevados a cabo por personas concretas, registrados en los cielos, y compendiados en la Palabra de Dios, la Santa Biblia. Son hechos que forman parte de un todo, son personas que forman parte de una misma colectividad, que tiene lazos espirituales.

«...aprobados por testimonio de la fe»

Ya se hizo la misma afirmación al principio del capítulo, en el versículo dos, donde leímos que por la fe “alcanzaron testimonio los antiguos”. Ahora, al final del capítulo, se vuelven a repetir las mismas palabras, y se dice que todos ellos fueron “aprobados por la fe”. Dios ha hablado bien y ha dado un buen testimonio de ellos, de todos ellos, ninguno ha quedado excluido. La fe que evidenciaron ha glorificado a Dios, y él los ha honrado públicamente, delante de amigos y de enemigos.

La fe ha sido el medio a través del que se ha hecho posible que Dios hablase bien de los suyos delante de los hombres, delante

de la historia y delante de los ángeles. Dios se ha levantado y ha alzado su voz para dar testimonio a favor de los suyos; un hecho singular que nos conmueve el corazón. Antes del Tribunal de Cristo (2Co 5:10) ya recibieron el testimonio de aprobación de Dios, pero aún está pendiente el que tiene preparado para ellos en el futuro. La gracia divina es abundante, no se agota; trae bendición en el presente, según la voluntad de Dios, y traerá bendiciones en el futuro.

Una vez finalizada nuestra vida terrenal, lo que queda es lo que proviene de la fe (Ro 14:23); todo lo que hemos hecho en nuestras propias fuerzas queda en nada, un hecho de triste memoria que, gracias a Dios, desaparecerá una vez deje de existir el mundo presente. Pero todo lo que proviene de la fe queda registrado en la memoria de Dios de manera permanente.

Dios quiere que dejemos este buen testimonio, y que vivamos una vida de fe, de obras de fe, que lo hagan posible.

«...no recibieron la promesa»

¿A qué promesa se refiere el autor? Es una común a todos ellos, sobre la que pusieron sinceramente su fe. Desde el principio del Génesis, desde el mismo momento de la caída, Dios dio la promesa de un Redentor (Gé 3:15), y esta destaca por encima de todas las otras que Dios ha dado a lo largo de la historia. En un primer momento, la promesa de un Redentor fue dada sin muchos detalles; pero a medida que el tiempo avanzaba, la promesa, además de ser confirmada, fue precisada, detallada, concretada más y más. La primera venida de Cristo y la consumación de su obra en la Cruz del Calvario cumplió lo referido al Mesías sufriente, y la segunda venida cumplirá lo referido al Mesías triunfante. Ellos disfrutaron de la bendición de la revelación de la promesa, pero no de la bendición de contemplar su consumación redentora, esta estaba reservada para otros.

Algunos “de los antiguos” que recibieron las palabras de la promesa, que como protoevangelio les fueron dadas a Adán y Eva después de la caída, son Abraham (Gé 12:3), Judá (Gé 49:10), Moisés (Dt 18:15-18), David (Sal 22:7-8), Isaías (Is 7:14-15; 9:7; 42:1-7; 53), Miqueas (Mi 5:2), Jeremías (Jer 23:3-8), Daniel (Dn 7:13-14; 9:24-27), Ezequiel (Ez 34:23-24), Zacarías (Zac 9:9-10; 12:9-13:1), Malaquías (Mal 3:1-4).

Ninguno se quedó sin bendición

En Dios hay abundancia de bendiciones, y ninguno de los que ponen su fe en él y su Palabra se queda sin la bendición que les ha asignado. Cada aspecto de la revelación de la promesa fue una joya que Dios entregó a sus fieles, y estos la recibieron, guardaron y disfrutaron con mucho gozo; transmitiéndola con fidelidad a los que venían detrás, y preservándola en las páginas de las Sagradas Escrituras.

La afirmación “no recibieron la promesa” se presenta, entonces, como una manifestación de la gracia de Dios a favor de aquellos que habían de contemplar los hechos relacionados con la redención como acontecimientos del pasado; y revela que el hecho de que no se cumpliera en el tiempo de aquellos santos hombres y mujeres de Dios, no desmerece para nada la fe que ellos manifestaron a lo largo de su vida.

Pero no dejaron de esperarla, la han esperado en los cielos, y aún esperan lo que falta por cumplirse. Y cuando tuvieron la bendición de contemplar al Redentor en el tiempo, su corazón santificado en la gloria se llenó de una felicidad inmensa que se añadió a la felicidad de la que disfrutaban en la presencia de Dios. Han sido espectadores de su cumplimiento en el tiempo, como ahora son espectadores de su cumplimiento en nosotros, los que hemos tenido el privilegio de ser continuadores de aquellos que se presentan en el capítulo 11 de Hebreos.

Todos los creyentes de todas las épocas, de todas las dispensaciones, formamos parte de aquellos que de una manera u otra somos participantes de la promesa de Dios en Cristo, nuestro Señor y Salvador. Eso nos une, por encima de los elementos que nos separan: el tiempo, ellos en el pasado y nosotros en el presente; la condición, ellos en el espíritu, nosotros en la carne; el lugar, ellos en los cielos y nosotros en la tierra...

Edicions Cristianes Bíbliques